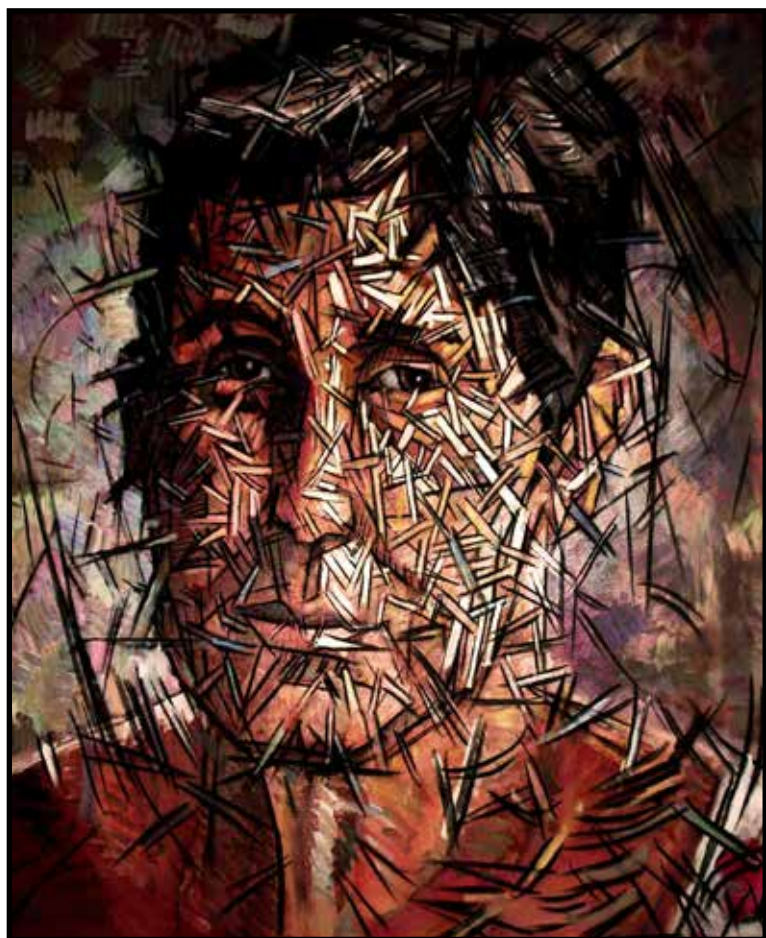


LINA DE FERIA

LOS CRISTALES QUE TE HINCAN

Prólogo y edición de Yoandy Cabrera



BETANIA

LOS CRISTALES QUE TE HINCAN

LINA DE FERIA

LOS CRISTALES
QUE TE HINCAN

Prólogo y edición de Yoandy Cabrera

editorial **BETANIA**
Colección BETANIA de Poesía

Colección Betania de POESÍA
Dirigida por Felipe Lázaro

Portada: Retrato de Lina de Feria, hecho por el pintor y poeta cubano Jesús Lara (La Habana, 1972).

© Lina de Feria, 2015
Editorial Betania
Apartado de Correos 50.767
28080 Madrid, España

I.S.B.N.: 978-84-8017-349-0.
Depósito legal: M-2003-2015.

Imprime PUBLIDISA

Impreso en España - *Printed in Spain*

A mi madre, Manuela Barrio

Deseo y palabra “en los altos rigores del tiempo”

Imaginemos a una mujer sentada en un bote *en las penetraciones de las aguas*. Esa mujer lanza al mar cristales como islas, palabras afiladas, tendones discursivos. Imaginemos que al pasar las páginas la mujer nos invita a sentarnos frente a ella en ese viaje imposible, en una barca desde la que vuelve a perfilar, en toda su miseria y con el eco del esplendor perdido y ganado a la vez, *la línea sana [...] derruida por la sal*, el equilibrio entre el rencor y la felicidad, entre lo perdido y lo ganado.

Desde los primeros versos de *Los cristales que te hincan* el lector de Lina de Feria accede a esa navegación continua que es toda su obra, entre abedules y tormentas, entre tardes apacibles y noches de amor, entre el árbol trunco y el espacio sideral. En la verdadera poesía (que es el acto de comunicación sublimado, vuelto epifanía) hasta la soledad es dialógica, *tendiendo una cuerda entre la gente/ y mis huesos hundidos*.

Lo más llamativo y peculiar de este cuaderno de Lina es que; mientras en poemarios anteriores (como *Casa que no existía*, *El ojo milenario*, *A la llegada del delfín...*) la tendencia gnómica de la autora es más certera, más determinada; en estos nuevos poemas, sin embargo, la duda es el palpito visionario, el verdadero cristal, el horcón tembloroso desde el que se adivina el entorno y se ausculta la “realidad”: *Yo lo vislumbro todo*. Una duda creadora, que

amplía y pluraliza las contradicciones; una incertidumbre edificante hasta en el mismo dolor, principalmente en el dolor desde el que se enuncia. Pero esta vez el *pathos* de Lina (*la consecuencia de que todo duela*) tiene a veces el sosiego de lo ganado; es, por momentos, un padecimiento sintáctico de mareas tranquilas, de sosegados encabalgamientos respaldados también por el contenido: *En la circunstancia/ una especie de adormecimiento/ en la que se alivian las tensiones*. Es parte, además, de la anagnórisis ante el desastre inevitable contra el que, de todas formas, habrá que vivir y luchar: *hay que entender que nunca se puede huir/ más que hacia el bálsamo de la desolación*.

En medio de una acuarela difusa, vacilante, amorfa y en continuo cambio (*Allá lejos/ las nubes diluidas/ no dan señales de vitalidad/ y bajo el oscuro poro/ una sangre firma las vendettas*) aparece la primera persona, la entronización del yo y su deseo: *Yo no quiero poseer más que su nombre*. Duda y deseo son los conductos para llegar al concepto vivo esta vez, a la palabra como organismo, como archiefebó, a la comprensión y suma del otro, también a su negación, a su lejanía.

Hasta en la misma dispersión del paisaje, el hombre alcanza en estas páginas su estatura desde la sombra (*A veces en una caverna/ hay una luz que difumina al hombre/ y lo deja hipnotizado en su soledad*); hasta en la rosa que busca no ser, Lina lee el concepto, atrapa el entorno al nombrarlo, lo define, un procedimiento (la definición) que ya está en los primeros textos de *A mansalva de los años* y que aquí puede llegar a ser agónico:

La inexistencia es
la intención de la rosa
escapando por el desahucio de lo frenético:

hay que entender que nunca se puede huir
más que hacia el bálsamo de la desolación.

En estas páginas que firma Lina de Feria, el tiempo y la palabra son dos fuerzas antagónicas y complementarias, encarnan la permanencia y la eterna fluencia (respectivamente) que leemos en algunos filósofos presocráticos. El verbo quiere ser aquí *ápeiron*, cuerpo indivisible del amor materializado. Mientras el tiempo es una especie de “bosque irrefrenable” o “vals del minuto”, la palabra persigue una consistencia cóncava, especular, dialógica y por lo tanto ontológica. Lina pretende que la enunciación sea, en medio del tiempo y su andar vertiginoso, *la exacta verdad de los jardines en cuyo olor renaciera lo contemplativo/ como un ápice de luz de luna*.

Pero no sólo el tiempo y el discurso se entrelazan entre ellos e interactúan dialécticamente en el poemario, sino que la contradicción es otro de los grandes logros del cuaderno: el *fatum* se opone a la plenitud, pero no la anula; el sujeto conoce su fin terrible, pero persiste en su búsqueda de lo trascendente; el ser humano es semejante y ajeno a la vez; la ruina arquitectónica y humana no impiden que *todavía siento que puedo ser audaz con mis manos/ cuando sobrecogidas entre las tuyas/ creo un segundo sol en los planetas*. El propio tiempo se mira y se opone a sí mismo, e igualmente sucede con el tratamiento metalingüístico: el verso a veces es su propio in-verso. Hay un paso frenético de las horas que se opone a la trascendencia de un instante; hay palabras y obras que duran por siglos (*la oreja de Van Gogh/ como si fuera cristal o nácar*) mientras otras son tan pasajeras como cierto frenesí existencial. Y ello se debe a que en Lina de Feria nada está preconcebido, su fe está anclada en el amor a la palabra, al ser humano, en su tendencia natural y quijotesca a querer salvar el mundo.

Aunque las dos partes en que está dividido el poemario se interconectan y fluyen de un lado a otro con inquietudes, contradicciones y temas comunes, el *Primer tiempo* (formado por veinte poemas numerados) hace énfasis en la descripción y la comprensión de un mundo en ruinas, del paisaje; mientras que el *Segundo tiempo* tiene una marea de precipitaciones más intensas (opuesta a la marea tranquila que señalaba antes) y el sujeto lírico teme, esquiva, denuncia, huye de la destrucción. El yo poético se mueve entre el reconocimiento de lo inevitable y la lucha contra ese mismo *fatum*. Reconoce el fracaso, el fin terrible anunciado, pero eso no le frena para vivir y perseguir en un minuto la plenitud. El lenguaje llega a ser, de forma simultánea, refugio y padecimiento, algo que converge con las paradojas y oposiciones temporales:

Recibiré el lema de la vieja palabra
con bordes de mataduras y agonías
donde silenciosamente desapareceré.

En ambas secciones Lina sigue buscando el diálogo humano con el amigo o el desconocido y un paralelo a considerar en este libro es el que la autora establece entre arquitectura y cuerpo humano, entre la piedra y el hombre:

La gente
ya no aplaude sino descascarándose
como cigarras muertas

Para ello la solución que propone la autora es la esperanza en el diálogo y la interacción humanos (evidente en el final del poemario) y la posibilidad de renacer infinitamente, de lograr la conciliación del tiempo, de los tiempos en que se divide el sujeto lírico: *La libertad se mide por el/ tiempo*

en que nacemos continuamente. La desproporción que el desastre, la muerte y la ruina producen en nuestra percepción se opone a que podamos ser al mismo tiempo vitales y objetivos. Esa objetividad lírica y existencial que acepta sus fantasmas, los pesa y los ausculta es la que propone Lina de Feria en el poema XVI que bien podría ser un resumen de todo el volumen:

Cuando se está enfermo
se hacen más sensibles las iluminaciones.
El rayo de luz que agrede la cortina
dibuja un rostro deforme
en el que noto cierta conspiración
pero la clave del mundo
está en medir lo que el ojo aprisiona
sin más fantasmas
que la consumación de la primavera.

Los cristales que te hincan sigue hablando de las obsesiones de uno de los escritores más importantes de la isla de Cuba desde finales de los sesenta hasta el presente, continúa y amplía muchos de sus resortes escriturales (ausencia de comas, sintaxis enrarecida y pindárica en ocasiones, metáforización de elementos opuestos y/o distantes, referencialidad cultural, forcejeo con el lenguaje, intuición gnoséológica...). Esas obsesiones funden en un mismo cuerpo discursivo La Habana y sus líneas ruinosas con América, Sevilla, Madrid. El ojo de Lina de Feria continúa siendo milenario en tanto conjuga futuro y memoria, contradicción y logos, fatum y esperanza; también porque atraviesa el espacio y el tiempo con la naturalidad y la franqueza de quien se asoma a la ventana al amanecer, con el asombro de quien mira el mundo por primera vez. El verso de la autora unifica con una espontaneidad reconocible sus preocupaciones per-

sonales y lo cosmológico; del portal de sus palabras, desde *el patio de casa/ donde llovía a cántaros* saltamos, sin transición alguna, a lo universal, al *síndrome de las galaxias*.

Yoandy Cabrera

Agosto de 2014

Yoandy Cabrera (Pinar del Río, 1982) es licenciado en Letras con perfil en Filología Clásica por la Universidad de La Habana en 2006. Ha cursado estudios de Maestría en Filología Hispánica en CSIC-UNED (2010) y de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid (2012). Ha sido profesor de Lenguas y Literaturas Clásicas, Gramática Española, Literatura Colonial y Poesía Contemporánea en la Universidad de La Habana, el Colegio San Gerónimo y la Televisión Cubana. Ha realizado la edición crítica de la poesía de Delfín Prats y de Félix Hangelini (ambas en Ed. Hypermedia, 2013). Colabora también como editor en las editoriales Verbum y Betania en Madrid y como poeta y crítico de poesía en el periódico *Diario de Cuba*. Ha estudiado y prologado, además, la obra de importantes autores hispanoamericanos como Damaris Calderón, Lina de Feria, Jesús J. Barquet, Magali Alabau y Luis Martínez de Merlo. Es editor de poesía y ha sido profesor de Griego Clásico en la Editorial Hypermedia (Madrid). Actualmente se desempeña como Graduate Teaching Assistant de Griego Clásico y Español en el College of Liberal Arts de Texas A&M University donde realiza su doctorado. En 2013 publicó el poemario *Adán en el estanque* (Ed. Betania) y en enero de 2014 ha sido antologado en *Katábasis. Siete viajeros cubanos sobre el camino* (Ediciones La Mirada, Nuevo México).

Primer tiempo

Eso es – dijo- . Nosotros somos la grasa. Tú y yo somos la grasa en el fuego. No tenemos ni la esperanza de una bola de nieve en el infierno

Ulises. James Joyce

I

Extraño tiempo
en el que la línea sana
está derruida por la sal.
Algunas casas me aseguran
que todavía tenemos isla
y a pesar del Quijote
ya no queda la ilusión de aquello
o de lo otro
sino el vals del minuto
agitando una vieja cartera de aluminio.
Cuántos pobres
sacian la sed con la noche incauta
y el mar logra encrespase
para volverse el sumidero.
Allá lejos
las nubes diluidas
no dan señales de vitalidad
y bajo el oscuro poro
una sangre firma las *vendettas*.
Yo no quiero poseer más que su nombre
y en las penetraciones de las aguas
un águila atraviesa los confines.
También quiero encerrar a Da Vinci
en un código menos inventado
y carenar con el bote dentro
donde haya caminos y praderas.
Así podré respirar
y creerme que sueño con El Dorado.

II

La inexistencia es
la intención de la rosa
escapando por el desahucio de lo frenético:
hay que entender que nunca se puede huir
más que hacia el bálsamo de la desolación.

III

Seguramente tendré quietas mañanas
pero los insomnios son hijos de la muerte
en los que presiono el escalón más alto
para volver a bajar
cerca de los espasmos
vertiendo
 como un hindú sin rupias
el intestino al síndrome de las galaxias.

IV

Gira el silencio
y gira también el vientre prometido
la consecuencia de que todo duela.
A veces en una caverna
hay una luz que difumina al hombre
y lo deja hipnotizado en su soledad.

V

En la circunstancia
una especie de adormecimiento
en la que se alivian las tensiones.
Patio de casa
donde llovía a cántaros
sobre el rostro del huésped
no hay noche plena
cuando la media luna
soporta los bordes del insomnio.
En la desnudez de la infancia
tropieza tantos años pernoctando
en el vuelo de los columpios
que a veces una mano
es frágil andamio para sostenerme.
Todo parece una ilusión de magos
pero la realidad es otra:
allí en los parques
alguien llora de miedo.

VI

Tristán e Isolda parecen sostener
las caídas del mundo.
Un área es una endecha leve
para evitar los golpes del asfalto.
Mira al judío cómo busca
sombras en el pasado
y se sigue desangrando el hombre
como terreno bajo de Holanda.
Las marismas consumen mis pupilas
y acaricio la oreja de Van Gogh
como si fuera cristal o nácar.

VII

No hay una sola esperma para el fuego.
Dominan las circunstancias de la vida
el doblegar de un año tras el otro.
Buscar en las tinieblas
parece arte de Maupassant:
bosque infinito en el que circundo todo.
Soledad los caminos
sin bienaventuranza de palomas
sino un árbol despojado de hojas
en donde se posa un aura infame.
De todas formas tengo un brillante poderoso:
es esa luz de la tarde diferente.

VIII

Todo ha sido tan rápido
que ni siquiera mis ojos permanecen.
Camina el pueblo
y yo me sosiego
en una pared descascarada.
Lentamente ese perro me mira
sin saber si hay bondades o no.
Yo lo vislumbro todo:
el carnicero que se cansa de vender
el bote de la distancia
la angustia de la mujer con frío.

IX

Sin tiempo posible nada es seguro
pero algo me lleva al filo de la noche:
sangrante pasa el tiempo
pero yo no detengo
ni el espectro de mi madre.

X

Si a las tribunas sube la palabra
yo siento la oquedad
y el gran escándalo de mi silencio
como torpe manera de aquel ciego
tratando de mirar el bosque irrefrenable.
No hay forma de erradicar la pobreza del mundo
y un pleamar de hueso solo
recupera su cuerpo
 su desdicha.
El avariento carcome su molienda.

XI

La tristeza
podría compararse
 con la penumbra.
Pero es un ojo caído
un ojo caído al mar.

XII

Mido lo que crecen los hombres
el garbo mantenido
su compostura extraña
y siento que el arquitecto
se acomoda en su molicie:
ahora es la ruina
la ruina incólume en casi todo.

XIII

A veces lo abrigado
es una fórmula engañosa
y en el espíritu vibra
una especie de oquedad sin límite
que trasciende nuestros ojos
hasta la tristeza.

el *ritornello* de la noche
impone una *sequoia* pálida:
en el furgón se hacina la pobreza
huyen las ratas hacia las aguas turbias
donde no cae llovizna transparente.

XIV

Perdió la fe en el hombre
 en el polvillo de la mariposa
 en la salida de los soles
 en el recurvar del mar
 para hacerse más verde
 en la mano fraterna
y solo un cuchillo enfrenta su gaviota.
Ya no es ni idealista ni terreno.
Su cifra vale un centavo de calamina.

XV

Quiero ejercitar
las perturbaciones de lo infrahumano:
las paredes con *grafittis*
el cordón del teléfono cortado
el asiento del ómnibus
 lleno de mutilación.
Pienso ahora en los gladiolos
tan equilibrados y múltiples
casi perfectos
y me siento feliz de algún viejo rencor.

XVI

Cuando se está enfermo
se hacen más sensibles las iluminaciones.
El rayo de luz que agrede la cortina
dibuja un rostro deforme
en el que noto cierta conspiración
pero la clave del mundo
está en medir lo que el ojo aprisiona
sin más fantasmas
que la consumación de la primavera.

XVII

El dátil
en los países del Oriente
no es hermoso.
Así aquel hombre
permea su rostro sin emoción
hacia la catástrofe de la vida.

XVIII

Irrumpo entre los moradores de la casa
y va cogiendo su lugar
el cuadro mustio de forma importante.
El polvo acuchilla todo
y pienso en la soledad de la fama.
Un ser adoctrinado
habla de tedio
por tantas consignas repetidas
y yo me escurro hasta el patio vecino
viendo las grandes hojas del árbol
junto al musguillo de la acera
pero impenitente cruzo la calle urbana
con mi jabita de *nylon*
hasta la bodega
donde compro una caja de cigarros.
al volver me tropiezo con la muchedumbre
donde soy el esquife hundido
en mi propio pensamiento.
Me detengo en el parque
donde veo que el banco es inseguro
recordando el pasado
y un filtrillo de luz me corroe
el mismísimo corazón.
Quisiera estar menos desnuda
Bajo las nubes altas e inalcanzables.

XIX

Torpeza somos
y somos el andariego pueblo
por donde las raíces saltan
hasta el abismo de la nada.
Especialmente me perturba
la ciudad
 que es un acoso.
Y hay una cierta tranquilidad
en el mismo caos en que habitamos.
El mar
 siempre constante
 puede embellecer
las líneas angulosas de la vida.
Así leo algún libro de poemas del amigo
 para razonar
 siempre razonar
tendiendo una cuerda entre la gente
y mis huesos hundidos.

XX

A Lichy Diego

Ya no esplende el gallo
sino que la rémora de la muerte
lanza sondas sobre los que se fugan a otra vida.
La especie vuelve a repetirse
y no se detiene el nacimiento
Pero el gallo ya no esplende.

Segundo tiempo

*Yo era entonces feliz. ¿O era
eso? ¿O soy ahora yo?*

Ulises. James Joyce

Lo menguado

En el zaguán antiguo
la flor quedada a su abandono
y los ojos del hombre que no la observa
ni la piensa
andan ciegos.

Hay personas como las piedras
que ni siquiera guardan animalillos
en su musgo.

Intención

Quisiera que el amanecer llegara pronto
y la repentina odisea de la vida
repercutiera
sobre las cabezas vacunas parturientas.
Tal vez, entonces,
 crecería la hierba
y los girasoles
saldrían del cuadro de Van Gogh
a la exacta verdad de los jardines
y hubiera un olor a Galán de Noche
por todas las ventanas enrejadas
 de tal forma
que renaciera lo contemplativo
como un ápice de luz de luna.

Bethoven

Pero Bethoven está armonizando
y el cielo detenido
como si el mundo de las mareas
sufriera un cuerpo desnudo.

Extraña sabiduría
que perpetúa lo estelar.

Se pueden inducir minas secretas
y en el entorno lo implosivo
lame

como el cervatillo

la hoja.

Yo no soy otra cosa que la nada
y en el borde del acantilado
los pértigos se subvierten.

Allí una mínima siembra
me acoge en lontananza.

La armonía me eleva
por los cuatro costados
y cuando miro

el goteo de la sangre de la flor
palpo la vida
como lo posible
y río desbocado hacia la noche.

No hay descanso en el hondón americano

Cuidadosamente juega la esperma
de la vela con el fuego que yace.
Las seguras puertas detienen el
emboque de la vida. Precipitados todos
a las contingencias del minuterero,
se detienen las nubes, más el silencio
no gobiernan el descanso en el
Hondón americano. Los
supraestelares globos finalizan
un viaje imposible. La gente
ya no aplaude sino descascarándose
como cigarras muertas, todo lo retrotraen
a Lovecraft y su pez mutante.
Los trenes son los del invento genético
en los que la velocidad no llevan
vellocinos de oro sino cajas cerradas
para la experimentación.
El mundo sigue acanalándose:
retorciendo el Big Ben a una hora
inventada.

Prueba

En los altos rigores del tiempo
un adocenado estiércol
donde se unen la estrella y la paloma.
Atrás los esparcidos poros requieren
de tremendas esferas de protección
contra las perlas de sudor de una frente
por la venganza de la crucifixión.
Ahora toman los escarnios de los otros
y no padecen

los miserables de la tierra.

Subvertido todo
me encanta esta irrealidad
porque como decíamos alguna vez sin tristeza:
toda realidad supera la ficción.

Ante el Amazonas

Cuando Aguirre daba vueltas a su barca
ya los rompientes del cielo
evadían toda explicación
y en este instante
las ráfagas se condonan
al misterioso aviso de las horas
falta el precioso tiempo de la espiga
y mi doloroso rostro
se convierte en la ciudad de Esparta
y un pollino atraviesa el tiempo
por la ventana absurda.
He comido de la pobreza todo
y he bebido de la gigantesca jarra de Safo.
Ahora me condeno a mí misma
con unos rayos de sol
que arden toda piedra.

La anunciación

Hay
entre aquella pared
sin granito reflejando las aguas
las abortadas noches
en las que el niño no aparecía.
Detrás de mi sonrojo
la muerte
que vive para pensar más adentro.
Los imposibles mitos de historias inventadas
en las que cabían
 por el ojo de la aguja
 el buey y el hombre
y después las pasarelas infinitas
llenas de bromas pesadas
como ganando manos ansiosas
ante los letreros secos.

Valores

El quilate del oro
potabiliza las casas de Chapultepec
pero en la ínfima maderita de Teotihuacán
el templo de la mariposa no padece de calvicie.
Aun se lustra el dibujo
con las precisiones de los colores arcaicos
llenos de estampas frescas
y nosotros
nos vemos carretera adentro
con la velocidad de hoy
y las ventiscas antepasadas
bordeando el rostro indígena
que mira subrepticamente
los costados del cuerpo de la tierra.

Discernir

Mira qué rara cuestión
la de la vuelta a la cartuja.
Era como si el toro picassiano
aceptase el manto rojo de la sangre
para verter su inocencia
y darme en recompensa de los dioses
un caballo de Troya
un Antínoo con naturaleza viva
o un Ezequiel con su Aquelarre y todo.
Trucidados los vientos por profundas arenas
el agua tiene menos posibilidad de brotar
que hace un siglo
pero si llega un hálito de Dios
los magmas se convierten en vino
y desde el fondo de las cosas
un hilo transparente va a culminar
la huella de los coyotes.

El malecón

*¡Oh la pupila insomne
y el párpado cerrado
ya dormiré mañana
con el párpado abierto!*

Rubén Martínez Villena

En la fachada
el estiércol del hueso rueda sobre la acera
como montoncito final de la calle.
Flamea el carnaval de Portocarrero
mientras que no hay manera
de recordar un ápice de sus ojos
o de su pintura del carnaval.
Extraña conciliación del tiempo
para dejarme exhausta
en las nuevas fiestas de hoy día.
¿Será que se repite la consecuencia múltiple
de los ciclos?

En este 8 de agosto de 2013
creo que va a consumirse mi vida
por las farolas rotas
el jardín agotado
y el gato a solas.
Recibiré el lema de la vieja palabra
con bordes de mataduras y agonías
donde silenciosamente desapareceré.

El prodigioso baño

Narciso ha copiado su rostro
mientras otea la noche un apuro
de chimeneas rotas.
La ausencia de reloj permite
inhalar el olor a pescado de los mares.
En la tábula rasa
el baldío camino hacia el descenso
Narciso impone su ínfero a la vida
y cae de espaldas
en el prodigioso baño de la tarde.

Siempre

A Yoandy Cabrera

La distancia
es una buena contrincante para amarte
-niño de los refugios-.
Me explicaré los momentos sensibles
que logramos vivir
con el temblor de la hoja envejecida
y el color del verano.
Pero tus ojos – que no frágiles puntos-
me conmueven en mi encierro
por el vasto destino que me espera.
Ya estaría en la gracia de mi vida
entre el confín de la blanca campana
y mis más justas decisiones.
Las escaleras son remotos brazos de mar
y las ventanas
estallaron por la continencia del espasmo
cuántos patos verdes y silvestres
en El Retiro de los mundos.
Victoria esperándome siempre
con sus acechanzas nocturnas.
Ojos sin mariposas trasquiladas
y también con la sonrisa fina.
Entré en el jeroglífico raro
y la estúpida manera de los hombres
cobra su estilo y yo te extraño siempre.
Te necesito
como si se tratara de una fuerza
para abordar los metros
y el punto cero de la historia.

Amigo de la fragilidad
con ese perenne *jacket* negro
y tu esfuerzo vertiendo las monedas al acordeón.
Extraño todo en ti:
Eres perfecto para mi ámbar
del más ambiguo cuerpo
que nadie se haya explicado nunca.
¿Llegaremos a vernos otra vez
o a cada bruma no perdona el encuentro
la añoranza
y el vulgar insomnio?

Desde los pastizales

Pero no recogeré las mieses verdes mientras
en el camino, los maizales eran
una terrible demencia sobre la que llegaba la hora.
En la hora, los mosaicos mozárabes
te hacían una réplica de aquella
reconquista, impresa en la tierra de Secano
y vuelta a escarbar el nombre
de los mezclados del mundo.
Cuánta mirada mora por la gavetilla de la tarde,
y los ríos, escondiendo su cauce,
ponían al descubierto el barrio de Triana,
por donde Sevilla regalaba su luz.
La peregrina vuelve, y entre los salones
un nubarrón de la tarde
busca a los mancos mentales.
Pero la luz es una. Pastizales se recuestan
por el vaquerío, y una frondosa
cúpula se abre ante mis ojos.
La virgen aparece dentro del recinto
de piedra. Allí la Giralda que
me da el sentido de la altura
junto al Guadalquivir
donde todo es tan cercano a la belleza.
El parque su vestidura de plazas
emblemas. Hay una callecita que
conduce a los trenes que aun transitan
por el comercio.
El soliloquio es otro
y en el tablao el poema se expande.

Lo amable

Tenme retenida en tu búsqueda
que en algún sitio estoy.
Adormilada imagen en carne viva
viendo la perfección de la belleza.
Los canales del techo
laceran de agua los halcones
y ni siquiera el más ciego regresa al hombro
a la cañada
donde se caza sin querer un ser humano.
Toda la libertad está en la lluvia
que me impide correr hasta tu patio
donde te contaminas de lunas misteriosas
para adivinar la cruz del mundo.
Las fuentes todas
vierten olor a reja y a demonio
y se expande la noche ofertando los cuerpos
al erotismo y a la sensación.
Lo amable surge de lo ignoto
mientras los cocodrilos se deslizan en el Zambeze
y yo huyo del tiempo que no quiere perdonarme.

Búsqueda

La sombra se carga como un madero
pero nos sirve para el soliloquio.
En la perfección de la naturaleza hay un índice de
/suicidios
que enervan las capas terrestres hasta hacerlas polvo.
Las avestruces parecen no esconder más nunca sus
/cabezas
asombradas del cambio del planeta.
Los ríos fluyen bordando el saco enorme que nos cubre
y la desesperación de los aires calientes o nevados
rizan los bordes del espíritu
que contrariado en su remanso infinito
hala sogas contra el cielo.
La sombra se carga con un madero
pero a veces queremos decapitar toda tristeza
desde el fondo mismo de los destinos insolubles
donde camino y agua nos alimentan.
Somos pequeñísimos al lado de los acantilados del dolor
pero el hombre se repone y echa andar
por sobre las piedras más quebradas
y se salva todo en la historia humana
tenemos mucho más de lo que no tenemos
y la sonrisa en nuestro rostro
aleja la muerte de la Galaxia
de los trasfondos de la sombra.

Apenas jugar

No me gustan los títulos colgados, las cenefas. Imparte el mar su porción de sequedad de los tributos de los barcos hundidos y los hombres presienten que el destino es solo la confusión. No hay peor ciego que el jerarca infinito. Por las calles de Santa Amalia los cuerpos se mezclan en la ronda de la oscuridad. Hay quien solo bebe agua de las cataratas del Victoria y luego su mirada de Leopardo inhibe el crecimiento del espacio. Apurar a los astros es condenar a cien años de prisión a un hombre. La libertad se mide por el tiempo en que nacemos continuamente. Si existieran los frijoles mágicos podría embellecerse el mundo. Quiero apaciguar la sangre que me nutre y granear de soles mis silencios. Estoy fatídica y entra el jaque a la muerte.

Al libro

En la quinta esencia de la tristeza
las codornices parecen aniquilar su vuelo.
En la contracción del sueño
hay un reflejo de soledad y esperma.
Aún recuerdo cómo Saint-Exupery
pudo cruzar el cielo en un salto nocturno
alejado de los vértigos y las malezas.
Me queda un cinturón viejo
con el que amarro libros queridos
y sostengo
 con lo que puedo
los mitos de los amaneceres.

En el fondo del río

En el fondo del río
mezcla la turbina los peces enrojecidos
y el agua deja de ser transparente
como esos cuerpos tallados en madera negra.
Me desespera el sonido del abejorro
que quiere demoler las frutillas del patio
y dispongo mis ojos hacia el nacimiento del sol
donde percuten nubes con formas de iluminación.
No se puede esperar nada
de un cuerpo lleno de mutilaciones en la sangre propia
pero aún así espero con su ojo enigmático
que olvidó la piedad y el amparo
y puede regresar un día a gravitar su espíritu
con la mirada honda y única.

Retorno

El vellocino viejo reclama la atención del niño
y la historia comienza por animales gigantescos
dromedarios del sueño
atravesando desiertos cancelados ya.
En el libro todo parece cuento superlativo
pero alguna vez los hombres lanzaron sus halcones
al aire de la ira de otros ojos
y cegaron la belleza de los rostros sucios.
Ahora en el Orinoco
las agudas cerbatanas detienen los cuerpos huyentes
y hay vidas aún salvajes
culminando el camino de la existencia y el porvenir.
La noche se hace paralela con el día
y el hombre recibe meteoritos del espacio
sin la aniquilación de la esperanza vital.
No todo es la ciudad
ni cruzar calles transitables
porque todavía en el Nilo
se miran la trascendencia de las pirámides
y el hombre es tan infinitesimal
que acude al amparo del cuello de la madre.

Hacia ti

Un ciprés es a veces el violín mejor tocado por el artista
levantando su rostro del desmayo
y es perfecta la silueta contraluz
bajo el ciprés estuve condonando una pena
grave
taciturna
y en el manteo del cielo sobre las estrellas
vi rodar astros difusos
la extraña dosis melancólica de mi intrepidez
porque todavía siento que puedo ser audaz con mis manos
cuando sobrecogidas entre las tuyas
creo un segundo sol en los planetas.

ÍNDICE

Prólogo	9
PRIMER TIEMPO	
I	19
II	20
III	21
IV	22
V	23
VI	24
VII	25
VIII	26
IX	27
X	28
XI	29
XII	30
XIII	31
XIV	32
XV	33
XVI	34
XVII	35
XVIII	36
XIX	37
XX	38
SEGUNDO TIEMPO	
Lo menguado	43
Intención	44
Bethoven	45
No hay descanso en el hondón americano	46
Prueba	47
Ante el Amazonas	48

La anunciación	49
Valores	50
Discernir	51
El Malecón	52
El prodigioso baño	53
Siempre	54
Desde los pastizales	56
Lo amable	57
Búsqueda	58
Apenas jugar	59
Al libro	60
En el fondo del río	61
Retorno	62
Hacia ti	63

Este libro se terminó de imprimir
el día 28 de enero de 2015.

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España.
E-Mail: ebetania@terra.com y editorialbetania@gmail.com
<http://ebetania.wordpress.com>

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2015)

Colección Betania de Poesía:

La novia de Lázaro, de Dulce María Loynaz.
Voluntad de Vivir Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.
Piranese, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Núñez.
13 Poemas, de José Mario.
Venías, de Roberto Valero.
Un caduco calendario, La luz bajo sospecha y Érase una vez una anciana, de Pancho Vives.
Confesiones eróticas y otros hechizos, de Daina Chaviano.
Oscuridad Divina, Polvo de Ángel y Autorretrato en ojo ajeno, de Carlota Caulfield.
Hermana, Hemos llegado a Ilión, Hermana/Sister, Dos mujeres, Volver y Hemos llegado a Ilión (2ª edición), de Magali Alabau.
Altazora acompañando a Vicente, Merla y Quemando Luces, de Maya Islas.
Delirio del desarraigo (1ª y 2ª ed.), *Psicalgia/Psychalgie (1º y 2ª ed.)*, de Juan José Cantón y Cantón.
Noser y Sin una canción desesperada, de Mario G. Beruvides.
Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.
Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.
Tropel de espejos, de Iraida Iturralde.
Puntos de apoyo, de Pablo Medina.
Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.
Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.
Leyenda de una noche del Caribe, Vigil / Sor Juana Inés / Martí, Bajel último y otras obras y Calles de la tarde, de Antonio Giraudir.
Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.
Poesía desde el paraíso, Cosas sagradas y Resaca de nadas y silencios, de Orlando Fondevila.
Memoria de mí, de Orlando Rosardi.
Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.
Fiesta socrática, Versos como amigos y Los silencios del rapsoda, de Florence L. Yudin.
Hambre de pez, de Luis Marcelino Gómez.
Juan de la Cruz más cerca, Batiburrillo y Canciones y Ocurrencias y más canciones, de José Puga Martínez.
Cuerpo divinamente humano y Vidas de Gulliver, de León de la Hoz.
Hombre familiar o Monólogo de las Confesiones y Bajó lámparas festivas, de

Ismael Sombra Haber.
Mitologías, de María Elena Blanco.
Entero lugar e Íntimo color, de Laura Ymayo Tartakoff.
La Ciudad Muerta de Korad, de Oscar Hurtado.
No hay fronteras ni estoy lejos;... Se ríe de esquina peligrosa, ¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?, Una cruz de ceniza en el aliento, Que un gallo me cante para morir en colores;... Y se te morirán las manos vírgenes de mí, No sé si soy de agua o de tu ausencia, La cadena perpetua de nunca olvidarte, Le puse alas al mar para que viniera a verme y Ciudadano de un archipiélago de ternura, de Roberto Cazorla.
Oasis, de José Ángel Buesa.
Versos sencillos, de José Martí.
Voces que dictan y Reinenciones. Poesía desde el pensamiento, pensamiento desde la poesía, de Eugenio A. Angulo.
Tantra Tanka, de Aristides Falcón Paradi.
La casa amanecida y El invitado, de José López Sánchez-Varos.
Sombras imaginarias, Vigilia del aliento y Sigo zurciendo las medias de mi hijo, de Arminda Valdés-Ginebra.
De_Dos que el amor conocen, de Pedro Flores y Lidia Machado.
Rosas sobre el cemento (Poemario de la primera mitad del siglo), de Carlos Pérez Casas.
Catavientos, de Lola Martínez.
País de agua, de Carlos E. Cenzano.
Desde los límites del Paraíso y Alicia en el Catálogo de Ikea-La noche de Europa, de José Manuel Sevilla.
En las regiones del dios Pan, de Carlos Miguel González Garrido.
La flauta del embaucador, de Eduarda Lillo Moro.
Madona, de Jaume Mesquida.
Poemas a ese otro amor, Desencuentros, Símpatos, Sentimientos y Huellas, de Víctor Monserrat.
Los vencidos, de Joaquín Ortega Parra.
El viaje de los elegidos, de Joaquín Gálvez.
Una suma de frágiles combates, de Lucía Ballester.
Lo común de las cosas, de Ricardo Riverón Rojas.
Melodías de mujer, de Joely R. Villalba.
La guadaña de oro y Jesús, tú eres mi alegría y El hotel de los lunes, de José Villacís.
Amaos los unos a los otros, de Oscar Piñera Arenas.
Numeritos y palabras, de Roberto Ferrer.
Afuera, de Camilo Venegas.
Vendedor de espejos, de Eliecer Barreto Aguilera.
Hasta el presente (Poesía casi completa) y Otro fuego a liturgia, de Alina Galliano.
Fugitiva del tiempo, de Emilia Currás.
Cuba, sirena dormida, Refranero español de décimas y Hontanar. Antología de décimas, de Evelio Domínguez.
La memoria donde ardía, de Olga Guadalupe.
Contemplación. Thoughts and Poems, de Ileana González Monserrat.
Tribunal de sombras, de Guillermo Arango.

Las palabras viajeras, de Aimée G. Bolaños
Cuba en verso: la isla entre rejas, de Ada Bezos Castilla.
Adán en el estanque, de Yoandy Cabrera.
Lenguaje de mudos, de Delfin Prats.
Vida ensombrecida, de Eugenia Muñoz.
El duende (Poemas y cuentos) y Heridas (Poemas), de Víctor Reynaldo Marrero Pérez.
Los poetas nunca pecan demasiado, de Manuel A. López.
El centeno que corta el aire, de Margarita García Alonso.
El libro de las conversiones imaginarias, de Jorge Luis Arcos.
La casa de mis abuelos (Poemas y cartas), de Castor González Madrazo.
Los poemas de Suecia / The Sweden Poems, de Oliver Welden.
Los cristales que te hincan, de Lina de Feria

Lina de Feria (Santiago de Cuba, 1945). Poeta y ensayista cubana. Licenciada en Filología por la Universidad de La Habana (1976). Recibió el Premio de Teatro Infantil *La Edad de Oro* en 1961. Fue redactora de la página cultural del periódico *Juventud Rebelde* en 1967 y Jefa de Redacción de *El Caimán Barbudo* desde 1968 hasta 1970. Obtuvo el Premio David de Poesía (1968). Ha merecido el Premio de la crítica, en sucesivos años, y el Premio de Poesía Nicolás Guillén (2008).

Bibliografía: *Casa que no existía* (1968), *A mansalva de los años* (1990), *El ojo milenario* (1995), *Los rituales del inocente* (1996), *A la llegada del delfín* (1998), *Ante la pérdida del safari a la jungla* (2009), *Y digo pájara pinta* (2009), *El libro de los espejismos* (2010), *Espacios imaginarios. Ensayos* (2010), *Recorrido por una ciudad interna* (2011), *Las quejas* (2011), *Caminando en el ocre* (2011), *Musiquito. Poesía infantil* (2012), *En la oquedad del tiempo. Poemas escogidos* (2012), *Los poemas de la Alquimia* (2013), *Casa que no existía* (2013, 2ª edición) y *Los cristales que te hincan* (2015).



9 788480 173490

editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía